



unánimes

Estudios bíblicos

R: La vida de Jesús

02.- El nacimiento de Jesús



unánimes

Estudios Bíblicos

R.02.- El nacimiento de Jesús

1. Introducción

Textos de referencia: Lucas 1: 1-4 y Juan 1:1-18

En este estudio intentaremos revisar el nacimiento de Jesús en el orden cronológico en que se dieron los eventos. Tomaremos los evangelios de Lucas y Juan como ejemplo de las introducciones evangélicas a la historia que desarrollaremos en esta serie.

El evangelio de Lucas es el único que se identifica sí mismo como una carta. En su introducción explica las razones de esa carta:

Lucas 1:1-4

Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos las enseñaron los que desde el principio las vieron con sus ojos y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.

El evangelio de Lucas es el de carácter más histórico de los 4. Contiene en detalle 119 de los 186 eventos que vamos a revisar en toda la serie de estudios. Por otra parte, el prólogo del evangelio de Juan anuncia más bien el tema central de todo el evangelio:

Juan 1:1-5

En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la dominaron.

Los primeros 18 versículos de Juan resumen la vida y propósito de Cristo y definen su naturaleza y su origen, desde el inicio del libro. Después, a partir del versículo 19, inicia la narrativa con el pasaje de la prédica de Juan el Bautista.

2. Las genealogías

Textos de referencia: Mateo 1:1-17 y Lucas 3: 23-38

En los evangelios contamos con dos genealogías de Jesús. Antes de narrar la historia del Mesías, es importante detallar la genealogía para fijar la ascendencia de Jesús. Las razones son las siguientes:

- a. **La pertenencia de Jesús al pueblo de Israel.** Se es judío si se desciende de judíos. En esos tiempos eso determinaba la pertenencia a una nación escogida por Dios y el lugar de cada uno dentro de esa nación era determinado por los registros escritos de cada familia y sus descendientes.
- b. **La relación directa de sangre con el rey David.** Los profetas habían determinado que el Mesías sería un descendiente de David, de la tribu de Judá. Cualquiera que reclamara ser Mesías tenía que demostrar que ese era su linaje.

La genealogía descrita por Mateo describe el linaje real iniciando con Abraham, de esta a David y luego a José, por tanto, legalmente Jesús podría reclamar el título de Mesías. Lucas, por otra parte, describe los descendientes naturales de Adán. Son diferentes porque Lucas registra la genealogía de María y Mateo registra la de José. Mateo sigue el linaje de José (el padre legal de Jesús), a través de Salomón el hijo de David, mientras que Lucas sigue el linaje de María (familiar sanguíneo de Jesús), a través de Natán el otro hijo de David. Ya que no había la palabra griega para “yerno”, José era considerado como un “hijo de Elí” por haberse casado con María, la hija de Elí. A través de ambos linajes, Jesús es un descendiente de David y por lo tanto elegible para ser el Mesías. El trazar una genealogía por el lado de la madre es inusual, pero igualmente lo fue el nacimiento virginal. La explicación de Lucas es que Jesús fue el hijo de José “según se creía”.

Mateo 1:1-17

Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham:

Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos. Judá engendró, de Tamar, a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a Aram. Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Naasón a Salmón. Salmón engendró, de Rahab, a Booz, Booz engendró, de Rut, a Obed, y Obed a Isaí. Isaí engendró al rey David.

El rey David engendró, de la que fue mujer de Urías, a Salomón. Salomón engendró a Roboam, Roboam a Abías, y Abías a Asa. Asa engendró a Josafat, Josafat a Joram, y Joram a Uzías. Uzías engendró a Jotam, Jotam a Acáz, y Acáz a Ezequías. Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amón, y Amón a Josías. Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, en el tiempo de la deportación a Babilonia.

Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, y Salatiel a Zorobabel. Zorobabel engendró a Abiud, Abiud a Eliaquim, y Eliaquim a Azor. Azor engendró a Sadoc, Sadoc a Aquim, y Aquim a Eliud. Eliud engendró a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob. Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.

De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce.

Lucas 3: 23-38

Jesús, al comenzar su ministerio, era como de treinta años, hijo, según se creía, de José hijo de Elí hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo de José, hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahúm, hijo de Esli, hijo de Nagai, hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semei, hijo de José, hijo de Judá, hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri, hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er, hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim, hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata, hijo de Natán, hijo de David, hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón, hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá, hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor, hijo de Serug, hijo de Ragau, hijo de Peleg, hijo de Heber, hijo de Sala, hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec, hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán, hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

Ambas genealogías demuestran que Jesús era judío y además descendiente de David (vía José y María), y que podía legítimamente reclamar el título de Mesías, de conformidad con los requisitos esbozados por los profetas en el Antiguo Testamento. Después de la destrucción de Jerusalén en manos de los romanos en el año 70 d.C., todos los registros genealógicos fueron destruidos, el único que se conserva es el de Jesús.

3. El anuncio del nacimiento de Juan el Bautista

Localización. El Sur. Jerusalén y un pueblo cercano en Judá Texto de referencia: **Lucas 1:5-25**

Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su mujer era de las hijas de Aarón y se llamaba Elisabet. Ambos eran justos delante de Dios y andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor. Pero no tenían hijos, porque Elisabet era estéril. Ambos eran ya de edad avanzada.



Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios, según el orden de su clase, le tocó en suerte entrar, conforme a la costumbre del sacerdocio, en el santuario del Señor para ofrecer el incienso. Toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso. Entonces se le apareció un ángel del Señor puesto de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se turbó y lo sobrecogió temor.

Pero el ángel le dijo:

—Zacarías, no temas, porque tu oración ha sido oída y tu mujer Elisabet dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán por su

nacimiento, porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre. Hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor, su Dios. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.

Zacarías preguntó al ángel:

—¿En qué conoceré esto?, porque yo soy viejo y mi mujer es de edad avanzada.

Respondiendo el ángel, le dijo:

—Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios, y he sido enviado a hablarte y darte estas buenas nuevas. Ahora, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo, quedarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que esto suceda.

El pueblo, entretanto, estaba esperando a Zacarías, y se extrañaba de que se demorara en el santuario. Cuando salió, no les podía hablar; entonces comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, y permaneció mudo. Cumplidos los días de su ministerio, se fue a su casa.

Después de aquellos días concibió su mujer Elisabet, y se recluyó en casa por cinco meses, diciendo: «Así ha hecho conmigo el Señor en los días en que se dignó quitar mi afrenta entre los hombres».

Zacarías era el esposo de Elizabet quien a su vez era pariente de María. Ambos eran ya mayores y Elizabet ya había pasado la edad de procrear. Estando Zacarías en el Templo para ofrecer incienso en el Lugar Santo, de acuerdo con su sacerdocio y a la orden de Abías (había 24 órdenes sacerdotales que se turnaban el ministerio del Templo. La de Abías era la octava), se le apareció Gabriel para anunciarle que su esposa iba a concebir un hijo. Ante la incredulidad de Zacarías, el ángel lo enmudeció hasta que el hijo naciera.

Es curioso como Dios hace las cosas. Lucas nos narra este incidente haciéndonos notar que Juan, pariente de María y por lo tanto de Jesús, venía con una misión divina y que, por lo tanto, su nacimiento iba a ser muy particular. Nacería 6 meses antes que el Mesías, lo cual es un indicador de que él iba delante, predicando el arrepentimiento, que siempre precede al perdón, el cual predicaría Jesús.

4. El anuncio del nacimiento de Jesús

Localización: El Norte. Nazaret Texto de referencia: Lucas 1:26-38

Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Entrando el ángel a donde ella estaba, dijo:

—¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.

Pero ella, cuando lo vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta. Entonces el ángel le dijo:

—María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su Reino no tendrá fin.



Entonces María preguntó al ángel:

—¿Cómo será esto?, pues no conozco varón.

Respondiendo el ángel, le dijo:

—El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que va a nacer será llamado Hijo de Dios. Y he aquí también tu parienta Elisabet, la que llamaban estéril, ha concebido hijo en su vejez y este es el sexto mes para ella, pues nada hay imposible para Dios.

Entonces María dijo:

—Aquí está la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra.

Y el ángel se fue de su presencia.

Seis meses después de que se había realizado el anuncio de la concepción de Elizabet, el ángel Gabriel se presenta ante María y le anuncia la concepción de Jesús. A diferencia del anuncio anterior, que se le hizo al varón de la familia Zacarías, en esta ocasión se le hace a la mujer. La razón es simple, Zacarías tenía que ser obediente y procrear con Elizabet, mientras que la concepción de María sería milagrosa, sin intervención de varón. El niño sería concebido por el Espíritu Santo y sería el Mesías tan esperado por su pueblo. Ambos niños crecerían para llevar a cabo sus misiones, el primero, Juan, sería el anunciador del segundo, Jesús, el heredero del trono de David y por lo tanto el Mesías.

5. María visita a Elizabet

Localización: El Sur. Judá Texto de referencia: Lucas 1:39-56

En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Elisabet. Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre, y Elisabet, llena del Espíritu Santo, exclamó a gran voz:

—Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?, porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor.

Entonces María dijo:

«Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque ha mirado la bajeza de su sierva, pues desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones, porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso.

¡Santo es su nombre, y su misericordia es de generación en generación a los que le temen!



Hizo proezas con su brazo; esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones. Quitó de los tronos a los poderosos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y a los ricos envió vacíos. Socorrió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia —de la cual habló a nuestros padres— para con Abraham y su descendencia para siempre».

Se quedó María con ella como tres meses; después se volvió a su casa.

En este texto, María visita a su pariente Elizabet durante los últimos 3 meses de embarazo de ella, que coincidían con los primeros 3 meses de María, para asistirle, como era costumbre, durante la última fase del embarazo y tal vez en su parto. Cuando se encuentran Elizabet, inspirada, hace una declaración importantísima en relación con el hijo que María llevaba en su vientre.

Por su parte María pronuncia un hermoso poema, al que se le ha llamado el “Magnificant”. En él ella alaba a Dios por su bondad y por el honor que le concede a su sierva (esclava). Su manifestación anterior a Gabriel “*Aquí está la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra*” pone de manifiesto su correcto entendimiento sobre su condición de esclava (“duolé” en griego). En los tiempos bíblicos los esclavos hacían la voluntad del amo, su propia voluntad no tenía importancia o peso. María, ejemplarmente manifiesta esa condición. Además, María alaba al Señor por su benevolencia con aquellos que le temen, su ayuda con los oprimidos (al enviar al Mesías) y por su paz y gozo. El poema completo es tomado de varios textos del Antiguo Testamento, lo que demuestra que María tenía conocimiento de las Escrituras. No podía ser diferente. María fue creada, formada y preparada por Dios para ser la madre del Mesías. Es una figura del lenguaje decir que fue escogida, en realidad, fue moldeada y preparada desde antes de la fundación del mundo.

6. El nacimiento de Juan el Bautista

Localización: El Sur. Judá Texto de referencia: Lucas 1:57-80

Cuando a Elisabet se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, dio a luz un hijo. Al oír los vecinos y los parientes que Dios había engrandecido para con ella su misericordia, se regocijaron con ella.

Aconteció que al octavo día vinieron para circuncidar al niño, y lo llamaban con el nombre de su padre, Zacarías; pero su madre dijo:

—¡No! Se llamará Juan.

Le dijeron:

—¿Por qué? No hay nadie en tu parentela que se llame con ese nombre.

Entonces preguntaron por señas a su padre cómo lo quería llamar. Él, pidiendo una tablilla, escribió: «Juan es su nombre». Y todos se maravillaron. En ese momento fue abierta su boca y suelta su lengua, y comenzó a bendecir a Dios. Se llenaron de temor todos sus vecinos, y en todas las montañas de Judea se divulgaron todas estas cosas. Los que las oían las guardaban en su corazón, diciendo: «¿Quién, pues, será este niño?». Y la mano del Señor estaba con él.

Zacarías, su padre, fue lleno del Espíritu Santo y profetizó, diciendo:

«Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo, y nos levantó un poderoso Salvador en la casa de David, su siervo —como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio—, salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odiaron, para hacer misericordia con nuestros padres y acordarse de su santo pacto, del juramento que hizo a Abraham, nuestro padre, que nos había de conceder que, librados de nuestros enemigos, sin temor lo serviríamos en santidad y en justicia delante de él todos nuestros días.



Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado, porque irás delante de la presencia del Señor para preparar sus caminos, para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados, por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto la aurora, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte, para encaminar nuestros pies por camino de paz».

El niño crecía y se fortalecía en espíritu, y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.

El hijo de Elizabet nace inmediatamente después que María parte. Se le da el nombre de Juan, que fue sorprendente porque ningún pariente se llamaba así y la costumbre era heredar los nombres de pila. Zacarías está de acuerdo con ese nombre. Como fue obediente con el ángel, se le devuelve el habla. Entonces prorrumpe en una alabanza a Dios y en una importante profecía sobre el Salvador.

7. Un ángel le aparece a José

Localización: El Norte. Nazaret Texto de referencia: Mateo 1:18-25

El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando comprometida María, su madre, con José, antes que vivieran juntos se halló que había concebido del Espíritu Santo. José, su marido, como era justo y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. Pensando él en esto, un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Dará a luz un

hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». Todo esto aconteció para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta:

«Una virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Emanuel» (que significa: «Dios con nosotros»).

Cuando despertó José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado y recibió a su mujer. Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito, y le puso por nombre Jesús.



Tenemos dos relatos de la concepción y nacimiento de Jesús. Mateo narra la historia desde la perspectiva de José por ser este el varón. Recordemos que el evangelio de Mateo tenía como audiencia primaria los judíos y estos daban poca importancia a las versiones femeninas de las historias. Lucas por su parte, narra la historia desde la perspectiva de María.

Se cree que Lucas, en su investigación de los hechos narrados de previo por Marcos en su evangelio, buscó testigos para entrevistar y verificar, uno de los cuales fue María. Es por esta razón que el evangelio de Lucas tiene detalles del nacimiento de Jesús que nadie más cuenta, así como la genealogía de María y por lo tanto la de Jesús, desde la rama genealógica de la madre, práctica inusual dentro del judaísmo porque la ascendencia se tomaba en cuenta desde la rama del padre, tal y como Mateo la consignó en su evangelio.

José y María ya habían celebrado los esponsales, lo cual era la promesa de matrimonio mutuamente aceptada. Quienes contraían esponsales eran formalmente esposos solamente que no convivían bajo el mismo techo y no consumaban el matrimonio hasta un año después, cuando se celebraban las bodas. El incumplimiento de los esponsales lleva consigo ciertos perjuicios patrimoniales, entre los cuales encontramos el hecho de tener que devolver todo lo recibido (había que dar un depósito de garantía) y en algunos casos hasta cuatro veces más. José y María ya estaban comprometidos y hasta tenían preparado lugar para vivir. Solo faltaba la espera y la celebración final. Es durante esa espera que María queda embarazada, lo cual acarrearía la muerte por lapidación.

Teólogos han dudado del nacimiento virginal de Jesús. Usan los siguientes argumentos:

- Afirman que esta sección fue agregada con posterioridad por autores no inspirados.
- También afirman que ninguna epístola menciona estos hechos milagrosos.
- Que el nacimiento virginal es biológicamente imposible.

Las respuestas a estos comentarios son:

- Tanto Mateo como Lucas afirman con detalle el hecho de que María concibió a Jesús de forma milagrosa.

- b. Las epístolas omiten muchos de los milagros que los evangelios narran, por lo tanto, no es de extrañar que omitan este.
- c. Todos los milagros, por definición son naturalmente imposibles, por eso se llaman milagros. Mateo y Lucas narran la resurrección de Jesús tanto como su nacimiento virginal. Para Dios, realizar estos milagros no es difícil. Pensemos en el milagro de la creación. Nuestro Creador hizo, de la nada, todo el universo. Todo lo demás, al lado de esto es pequeño.

José es informado por un ángel que María había de concebir un hijo por medio del poder de Dios y que su nombre debía ser Jesús, en griego “Iesoús” y en hebreo “Yejoshúa”, lo que significa “El Señor es nuestra salvación”, y especifica que él será el Mesías. Así como María había hecho antes, José obedece al ángel. María aceptó correctamente su embarazo y José la guardó y protegió.

Mateo 1:25 afirma que José se abstuvo de sus responsabilidades maritales y mantuvo “virgen” a María hasta que tuvo a su primogénito. Esto significa que, con posterioridad al Nacimiento de Jesús, María perdió su virginidad, lo que explica las menciones de hermanos y hermanas de Jesús. Marcos en su evangelio (capítulo 6:3) nos habla de al menos 6 hermanos (4 varones y hermanas en plural), lo que nos haría suponer que la familia de Jesús estaba formada por José, María y al menos siete hijos, siendo el mayor Jesús. La palabra griega que se usa en este texto para hermanos es “adelfós” que se deriva de “delfús” (vientre). Por lo tanto, la mención aquí es de hermanos de vientre. No cabe otro significado como “primos” o “hermanos en la fe”.

Marcos 6:3

¿No es este el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas?

8. El nacimiento de Jesús

Localización: El Sur. Belén de Judá Texto de referencia: Lucas 2:1-7

Aconteció en aquellos días que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuera empadronado. Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria. E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad.

También José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David, para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta. Aconteció que estando ellos allí se le cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.



El lugar de nacimiento de Jesús, para efectos de determinar la identidad del Mesías, es de gran importancia. Llama la atención como solamente un evangelista lo menciona. Tanto José como María eran de la casa de David, lo cual los obligó a ir a la ciudad de David, Belén, para ser registrados allí. Esto cumplió la profecía que siglos antes había hecho Miqueas en relación con la ciudad en que nacería el Mesías:

Miqueas 5:2

Pero tú, Belén Efrata, tan pequeña entre las familias de Judá, de ti ha de salir el que será Señor en Israel; sus orígenes se remontan al inicio de los tiempos, a los días de la eternidad.

9. Los ángeles anuncian su nacimiento

Localización: El Sur. Cerca de Belén de Judá Texto de referencia: Lucas 2:8-20

Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigias de la noche sobre su rebaño. Y se les presentó un ángel del Señor y la gloria del Señor los rodeó de resplandor, y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo:



—No temáis, porque yo os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto os servirá de señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.

Repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios y decían:

«¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!».

Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros:

—Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido y que el Señor nos ha manifestado.

Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño. Todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían. Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho.

Los historiadores nos detallan que los pastores de esa región tenían sus rebaños al aire libre entre los meses de marzo y noviembre, debido al clima, por lo tanto, Jesús debió nacer entre esos meses. Para referencias sobre la fecha del nacimiento de Jesús, ver estudio de Unánimes: “A.21.- La navidad”. (https://unanimos.org/download.php?filename=A.21.-_La_navidad.pdf)

Es muy inusual que el Señor haya decidido anunciar su nacimiento a los pastores. Ellos, en esa época, eran pobres y poco importantes. No formaban parte de las estructuras religiosas ni de las autoridades que ejercían el poder, sin embargo, iban a ser símbolos de la clase de Mesías que Jesús sería, uno humilde como cordero, y de la clase de pueblo que Él haría para sí, uno que es sencillo y servidor. También el texto nos corrige en la apreciación de que Jesús vino a traer paz a los “hombres de buena voluntad” como se dice. Más bien su venida vino a traer “*buena voluntad para con los hombres*” de parte de Dios.

10. La circuncisión de Jesús

Localización: El Sur. Belén Texto de referencia: Lucas 2:2

Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuera concebido.

Dios había ordenado que los hijos fuesen circuncidados al octavo día de su nacimiento (Génesis 17:12). Así que, cuando llegó el día señalado, los padres se preocuparon de que Jesús recibiese el signo y sello de la circuncisión. Esto no es sorprendente. ¿No era israelita? En realidad, ¿no era el único y perfecto israelita, aquel en quien Israel llegaba a su clímax?



Lucas pone el énfasis no en la circuncisión, la que está simplemente explícita, sino en el nombramiento del niño. Las dos cosas están estrechamente relacionadas. El someterse a la circuncisión fue un elemento en la obediencia requerida del Salvador, y sin esta obediencia no podía ser verdaderamente Jesús, esto es, Salvador. Fue al nombre dado por el ángel antes de su concepción. Tan importante era este nombre que tanto José como María habían sido instruidos para que se lo pusieran.

11. La purificación

Localización: El Sur. Jerusalén Texto de referencia: Lucas 2:22-38

Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos conforme a la Ley de Moisés, lo trajeron a Jerusalén para presentarlo al Señor (como está escrito en la Ley del Señor: «Todo varón que abra la matriz será llamado santo al Señor»), y para ofrecer conforme a lo que se dice en la Ley del Señor: «Un par de tórtolas o dos palominos».

Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes que viera al Ungido del Señor. Movidado por el Espíritu, vino al Templo. Cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al Templo para hacer por él conforme al rito de la Ley, él lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios, diciendo:



«Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra, porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel.»

José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él. Los bendijo Simeón, y dijo a su madre María:

—Este está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.

Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada. Había vivido con su marido siete años desde su virginidad, y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del Templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.



Para explicar la purificación, hay que conocer las reglas mosaicas con respecto de los temas estrechamente relacionados de la menstruación y las secuelas del parto. La mujer era considerada “ceremonialmente impura” porque después de dar a luz seguía descargando “impurezas”, y por lo tanto no se le permitía entrar en el santuario hasta que su ciclo normal no se hubiera restaurado completamente. Según Levítico 12:1–4 a los cuarenta días después del alumbramiento se cumplía el tiempo de la purificación. Entonces por medio de ofrendas ella era restaurada a la completa comunión con la multitud que rendía culto.

Habiendo llegado ese día cuarenta, José y María fueron de Belén a Jerusalén (8 o 9 Km), *¡para la purificación de ellos!* José también estaba ceremonialmente inmundo por el contacto con María. En el texto se hace mención no solamente de la purificación de la madre, sino también de la presentación del niño. Todo primogénito pertenecía al Señor, por lo tanto, debía ser ofrecido y consagrado públicamente en el Templo. En esta misma visita al templo José y María presentaron el sacrificio de purificación. De conformidad con la ley, tenía que ser un “cordero de un año para holocausto, y un palomino o tórtola **como ofrenda por el pecado**”. Sin embargo, esa misma ley estipulaba: “Si no tuvieran para un cordero, llevará dos tórtolas o dos palominos, uno para holocausto y el otro para ofrenda por el pecado”. En este caso se presentó la ofrenda de los pobres.

Levítico 12:6-7

Cuando los días de su purificación se cumplan, ya sea por un hijo o una hija, llevará al sacerdote un cordero de un año para holocausto, y un palomino o una tórtola para expiación, a la puerta del Tabernáculo de reunión. El sacerdote los ofrecerá delante de Jehová y hará expiación por ella.

Este relato contradice el dogma católico de la “inmaculada concepción”. La Inmaculada Concepción de María es el dogma de fe que declara que, por una gracia especial de Dios, María fue preservada de todo pecado desde su concepción. El dogma fue proclamado por el Papa Pío IX el 8 de diciembre de 1854, en su bula Ineffabilis Deus. En el texto bíblico vemos como María ofreció un sacrificio para “expiación por ella”, es decir, por su pecado. Por lo tanto, la Biblia declara que María, como ser humano, también pecaba. El Nuevo Testamento declara:

Romanos 3:10-12

Como está escrito:

«No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios.

Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

Romanos 3:23

...por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios...

La razón es simple, solo Jesús que es Dios hecho hombre, tiene la fuerza y la capacidad de no pecar. Para no pecar hay que ser perfecto y sabemos que el único ser perfecto en toda la creación es Dios. Eso no demerita a María, pero no la diviniza. María, con seguridad, es la mujer más especial que ha existido en toda la historia, pero no es divina, es humana.

Fue durante la visita a Jerusalén que Simeón y Ana profetizaron sobre el futuro Mesías. Esto sin duda confirmó y emocionó a José y a María.

12. Lecciones

El nacimiento de Jesús nos da muy poca información sobre el Mesías, pero mucha sobre sus padres. En verdad eran creyentes. Su fe les costó abandonar su casa y sus quehaceres y, aun así, continuaron fieles. La lección aquí es que la fe acarrea riesgos.

La segunda lección es que tanto José como María creyeron, aunque no entendían muy bien lo que estaba pasando. Nosotros creemos porque tenemos la historia completa. Ellos solamente tenían el principio, nosotros conocemos el final. Algunas cosas en la vida en el Señor son así, aunque no tengamos el panorama completo, debemos creerle a Dios. Puede ser que durante nuestra vida veamos el propósito que Él tenía o no, eso no importa. Lo relevante es servirle y glorificarlo.

Estudio basado parcialmente en el libro “Life of Jesus in chronological order” de Mike Mazzalongo y en el comentario bíblico de William Hendriksen

Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995

El presente estudio es de distribución libre, no se puede comercializar u obtener beneficios económicos de ninguna forma.